LA ETERNA ASIGNATURA

Este relato podría ser aplicado a todas y cada una de nuestras actuaciones clínicas. Y es que la vida puede definirse como un conjunto de microrrelatos, una mezcla agridulce de experiencias y anécdotas que conforman nuestra existencia. Y claro… el Mundo Veterinario no va a ser menos.

No creo que exista veterinario en la faz de la Tierra al que no le hayan hecho la comparativa con un médico, quizás tratando de ser simpáticos emulando a nuestro referente social aparentemente más próximo, y es que nadie niega que el veterinario se dedica a la Salud.

Si eres veterinario y no has oído al menos una vez la expresión: "*claro, la carrera de veterinaria es más difícil que la de un médico porque vosotros estudiais más especies y tenéis que curar a todo tipo de animales, mientras que los médicos solo se dedican a las personas, que además saben hablar*", es que todavía no has vivido lo suficiente.

Y yo me pregunto… ¿realmente esa es la mayor dificultad de la profesión veterinaria?¿es ahí donde los veterinarios encontramos nuestro mayor hándicap o nuestra mayor frustración?

La asignatura más importante de nuestra vida profesional no nos la enseñan en la Facultad, ni siquiera en todos los cursos y congresos a los que asistimos y nos proponen, es una asignatura que se aprende con el día a día y que según la sepas encajar te da la vida… o a veces incluso te la quita.

Busqué el término en el diccionario de la Real Academia de la Lengua y encontré que significaba "*capacidad que tenemos de ponernos en el lugar de alguien y comprender lo que siente o piensa. ... Evidentemente, cuanto mayor es el lazo que nos une con el individuo, mayor será nuestra comprensión de sus emociones*."

Cada paciente que entra por la puerta de la consulta con su responsable tiene una historia doble: la del paciente y la del responsable. Algunas veces estas historias coinciden, pero otras muchas difieren grandemente, y ahí estamos nosotros con nuestra "gran formación" en absorber comprensión. Da igual la especie

del paciente y da igual el status de su garante, las combinaciones son múltiples y casi infinitas.

Y da igual el caso, da igual la hora, da igual la gravedad o los contratiempos que puedan aparecer. De cada contacto, siempre nos quedamos algo. Siempre captamos las necesidades de unos y de otros y nos convertimos en mediadores obligados de una situación que a veces nos sobrepasa. Nadie nos ha enseñado a gestionar las dificultades que otros nos presentan, pero lo hacemos.

Y lo hacemos con gran nivel. Esa es la verdadera dificultad de nuestra profesión; el veterinario debe captar las necesidades del responsable del paciente, debe leer cuáles son sus expectativas y posibilidades y guiarlo cuidando al máximo sus sentimientos, sus percepciones, sus sensibilidades…. Y a la vez debe interpretar los síntomas de un paciente que no siempre facilita las cosas, aun así, debemos ponernos en su lugar sin realmente poder posicionarnos ante la eterna pregunta: "*¿y usted qué haría en mi lugar?"* - La respuesta siempre debe ser la misma: "*Mi función es informar de todas las opciones y la suya tomar las decisiones responsablemente"*

Para poder cumplir esa función de la mejor manera posible, el veterinario se carga de su mayor arma que a la vez es su mayor losa: la empatía; cualidad que nunca debemos olvidar porque nos hará más fuertes pero que tampoco debemos descuidar o nos destrozará emocionalmente.

El veterinario no solo cuida de la Salud y el Bienestar de los animales y de las personas, el veterinario dedica también gran parte de su tiempo a comprender las necesidades de los pacientes y de sus responsables para llegar a poder generar un triángulo perfecto: Paciente-Responsable-Veterinario.